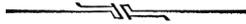


LA PRIMERA COMUNIÓN



Antes de la Misa.

Cual la pintada avecilla
eleva, cantando, el vuelo
á la inmensidad del cielo,
en un perfumado edén,
elevemos nuestro canto
á Jesús, flor de las flores,
el amor de los amores,
la fuente del sumo bien!
¡Ante tu inmensa grandeza
mírame, mi Dios, postrado!
¡Perdonáste mi pecado
por tu celestial amor,
y vás, tu esencia infinita,
hoy, á compartir conmigo!...
¡Yo te adoro y te bendigo,
Omnipotente Señor!

A la consagración.

¡Salve, augusto Sacramento,
fuente de salud y vida!
¡El alma, de gozo henchida
y de celestial unción,
á la Eucarística mesa
se acerca, alegre y dichosa,
á recibir, venturosa,
la Sagrada Comunión!

A la Comunión

¡Hostia bendita, Padre amoroso,
Verbo divino, cuerpo precioso,
sangre adorable de todo un Dios!
¡cuánta delicia, cuán dulce calma
al recibirte, siente mi alma!...
¡No me abandones nunca, Señor!

Después de la Comunión

¡Cuán alegre y feliz me contemplo!
y este gozo, lo cifro en tu amor!
¡Ház, que siempre, siguiendo este ejemplo,
te reciba, mi Dios, con fervór!
¡No permitas, Señor, que mi vida
se deslice sin calma ni fé!
¡Sé mi estrella, mi norte, mi egida,
y adorando tu amor, moriré!

ADOLFO COMBA.

Abril de 1893.

